

EDITORIAL

Internet seguro y para todos

El pasado 17 de mayo se celebró el Día Internacional de Internet, una jornada apuntó a reconocer el papel de esta red en la vida cotidiana y a reflexionar sobre su uso, sus riesgos y el acceso desigual que aún persiste en el mundo. Más que una efeméride tecnológica, esta fecha es un recordatorio de que Internet, lejos de ser un lujo, se ha convertido en una herramienta esencial para el desarrollo social, económico y cultural.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) señala que el acceso a Internet es parte de los derechos humanos fundamentales y no debe estar restringido bajo ninguna circunstancia. Sin embargo, la realidad dista mucho de ese ideal. Mientras en Europa algunos países superan el 97% de conectividad, en regiones de África ese porcentaje apenas alcanza el 37%. A nivel global, 3.700 millones de personas — casi la mitad de la

población mundial— siguen sin conexión. Esta brecha no solo refleja desigualdad tecnológica, sino también inequidad en el acceso al conocimiento, a las oportunidades y a la



De acuerdo a estimaciones de la Subtel, este año el 94,1% de la población nacional utilizará y el 96,5% de los hogares contará con conexión”.

participación ciudadana.

Chile, en este escenario, ha logrado avances importantes. De acuerdo a estimaciones de la Subtel, este año el 94,1% de la población nacional utilizará y el 96,5% de los hogares con-

tará con conexión, siendo el celular el principal medio de acceso. Con todo, el desafío ahora es saber cómo la sociedad se conecta, con qué garantías y bajo qué normas.

La digitalización de la vida exige avanzar en materias tan relevantes como ciberseguridad, protección de datos y derechos digitales. No se trata solo de navegar, sino de hacerlo con confianza.

En un mundo donde la tecnología avanza a un ritmo vertiginoso y aumentan los riesgos, es clave que la legislación acompañe ese ritmo y ofrezca un marco robusto que proteja a los usuarios.

El país debe asumir este nuevo desafío y hacer todos los esfuerzos para consolidar una Internet más segura, inclusiva y accesible.

Garantizar el acceso equitativo a la red y proteger los derechos de quienes la habitan es, más que un objetivo, una responsabilidad ineludible.